

ESTA deliciosa y pequeña obra teatral, dentro de la línea inconfundible del teatro de evangelización —tan remoto y fecundo entre nosotros, desde las albas novohispánicas—, se ha recogido en San Luis Potosí, donde ha sido representada, en el pueblo y para el pueblo, así en la capital como en sus villas adyacentes.

Las ocasionales compañías de actores populares y danzantes suelen llamarla "pastorela". Y aunque tiene de la pastorela algunos personajes imprescindibles —como el Ángel y Satanás— y algunos nombres extraídos del índice onomástico pastoril —como Turín, Gil—, evidentemente que esta pieza, en su tema y objeto nada tiene que ver con la humana y divina comedia de las Navidades trémulas.

Es, sí, un drama sacro popular: sagrado por la idea que desarrolla y por el fin que se propone. Popular, en cuanto lleva, claramente escrita, una dedicatoria para públicos sencillos y piadosos, a quienes se ofrece la verdad, más nítida, en personificaciones concretas que en abstracciones difíciles.

Sin duda que esta pieza no es exclusivamente potosina; sino que ha de andar en otras diversas regiones de México, donde los Dominicos erigieron conventos y propagaron la devoción por excelencia de su orden, el Rosario.

Y pues que una de las características de toda poesía folklórica es su fértil dinamismo capaz de moldearse al capricho de quienes la gustan, bueno sería encontrar otras versiones para saborear esos cambios —de gusto comarcal, muchos de ellos—, en sus varias luces tornasoladas.

La mejor pista seguiría el mapa misionero por donde pasaron en México, los hábitos blancos de la Orden de Predicadores.

Transcrita —traducida a veces— esta obra de empañadas y difíciles letras, reacias aun a la campaña de alfabetización, necesité completar tal cual verso y acomodar, en parte, la grafía.

¿Quién es el autor de *El Rosario Perseguido*? Porque Menéndez Pidal ha recordado que "lo popular" no puede ser, románticamente, un producto de generación espontánea, sino flor abierta al impulso de un germen, si anónimo la más de las veces.

El autor debió ser un sacerdote dominico; pues la obra revela sus conocimientos precisos en la doctrina cristiana de la que ofrece una rápida, si certera síntesis (acto 3°); en los diversos pasajes de la Biblia, a la que recurre con lúcida asiduidad; en la historia antigua, pues alude, por ejemplo, a la romana; y en viejas y eternas mitologías. Desfilan, en estas páginas, Júpiter, Marte, Atlante, Héctor "el protoherrero Vulcano", y su teoría de dioses, héroes y símbolos.

No olvidemos algunos latines que salpican donosamente los versos. Y ese amor encendido a Santo Domingo, su Orden y su Rosario, reclaman naturalmente, por autor, la pluma de un dominico.

Y de un dominico español. Es cierto que, en una ocasión mínima, evoca a Salamanca y que este dato sólo no probaría lo suficiente. Pero el tono, los giros, las expresiones de la obra hacen pensar, fundadamente, en un escritor hispano. No hay, a más, toques mestizos, mexicanos.

## FOLKLORE



*La Virgen del Rosario*

# EL ROSARIO PERSEGUIDO

TEATRO  
DE  
EVANGELIZACION

Pbro. Lic. Joaquín Antonio Peñalosa

En cuanto a la época en que debió escribirse esta pieza, el Maestro Vicente T. Mendoza —que acaba de leerlo—, lo sitúa hacia finales del siglo XVIII. En el Acto 3°



*Santo Domingo*

de este drama, se glosa el "Ave María", recurso frecuente del teatro popular dieciochesco.<sup>1</sup>

La acción dramática se desenvuelve en tres actos: número normal en este tipo de trabajos, aunque hay pastorelas que se prolongan hasta cinco.

El nombre de la pieza —"El Rosario Perseguido"— responde y se ajusta al tema: la persecución del rosario.

He aquí el argumento.

En el Acto Primero, el Rey Heliano, hereje activo, prohíbe la recitación del Rosario en su reino, y encomienda al Capitán Sulpicio la ejecución de esta orden. Satanás, por su parte, disfrazado de Cristo, se aparece al Rey que duerme para manifestar su complacencia por las prohibiciones y castigos que ha decretado contra el Rosario y sus devotos. Por contraste, la Virgen María se aparece a Santo Domingo prometiéndole su valimiento.

El Acto Segundo, acaso el más importante literalmente y el de más ágil acción, contiene la aparición de Satanás, nuevamente disfrazado de Cristo, a Santo Domingo, quien lo desmascara; la conversión de Sulpicio —y su entrada posterior al convento—, al ver cómo los ciegos, presos por resar el Rosario, salen milagrosamente de la cárcel, gracias a la oración del Santo; la conversión del Alcalde y los villanos que intentaban prender a Sulpicio, quien había desobedecido al Rey. El cual, enfurecido, planea nueva venganza contra Domingo y sus frailes: envía al General Thebano para que les notifique su disgusto y, más tarde, para que les incendie el convento. Un ángel, entre tanto, ha aconsejado a los frailes que huyan al desierto y dejen la casa vacía. Cuando llegan los soldados, el ángel los detiene, como en el Paraíso.

El Acto Tercero narra, en esta sucesión de conversiones, la de Thebano y la del propio Rey. Sitiado en su palacio por el ejército que encabeza el Conde Jimón y Fray Diego, y sitiado con la mejor estrategia de los ruegos de Domingo, muere el Rey súbitamente, vuelto ya a la Virgen protectora.

Y mientras cae el telón, al son de tambores y "una marcha triste", entre soldados y frailes, llevan en hombros y en procesión el cadáver del Rey Heliano.

Como se ve, más que una acción compacta y trabada que dé exposición a nudo y desenlace tradicionales se va desenvolviendo. "El Rosario Perseguido" es más bien una sucesión de cuadros, variada eso sí, que va orientándose, por medio de las conversiones de los personajes, de inferior a superior, a la culminante y final del Rey; lo que uno se espera de antemano.

Situada en tiempo de Santo Domingo, la acción se refuerza mediante contrastes: la lucha de los enemigos y los amigos del Rosario, visibles unos, invisibles otros, concentradas tierra y cielo, en este Rosario perseguido que culmina en Rosario triunfador. Este sentido de lucha favorece el dinamismo de la pieza teatral. Foto 1.

La finalidad de la obra es clara: teatro de evangelización, escrito con un destino de predicación moral.

El autor se propone fundamentalmente lograr de su público la devoción mariana mediante el rezo del Rosario. En torno a este

objeto, otros más se inhiben: precaver a las almas de las tentaciones del Demonio y sus argucias, cuando se convierte hasta en "ángel de luz", y enaltecer a Santo Domingo y su Orden de Predicadores.

La presencia de lo sobrenatural es recurso frecuente. Cristo se aparece a Sulpicio para indicar que entre al convento. La Virgen muéstrase dos veces a Santo Domingo. El Ángel defiende el convento contra las huestes de Heliano o quita del cuello del Rey el Rosario con que intentaba ahorcarse. Un milagro abre las puertas de la cárcel para que los ciegos recobren su libertad. Satanás, disfrazado de Cristo, tienta al Rey y al Patriarca; y, casi al final, ya sin velos, ofrece un cordel a Heliano para que se ahorque.

Notemos que la obra distingue a Luzbel, príncipe del infierno y señor de los demonios, de Satanás, su amigo y emisario.

Es decir, mientras en la tierra se enfrentan Domingo y Heliano; trábase, en el trasmundo, igual contienda: La Virgen y Satanás.

Los personajes, entre principales y secundarios, son veinticinco, más la turba de soldados herejes y cristianos, frailes y gente del pueblo.

Los de mayor importancia son el Rey y Santo Domingo, Satanás juega situaciones decisivas. Pero la figura mejor lograda, verdadero "gracioso" de esta obrita, es Fray Diego, decididor, impulsivo, terriblemente realista, frailecillo astuto y maldiciente casi que, por saber a qué atenerse, lo mismo contradice a Santo Domingo con la libertad de los hijos de Dios —para la virtud del Santo, todo es bondad y misericordia—, que se enrostra, ladino y socarrón, contra el Demonio, el General y el Rey. No puede olvidarse que Fray Diego, en sus mocedades, fué soldado.

Pueden rastrearse, en "El Rosario Perseguido", algunas influencias o coincidencias, por lo menos.

Aquella curiosidad de Fray Diego que lo lleva a preguntar al Demonio la distancia del infierno a la tierra, plantéase, en idéntica cuestión, en el viejo cuento medieval del Abad y el Emperador.

En esta pieza teatral, las conversiones a la fe son de inferior a superior, del Capitán al Rey; del mismo modo que en los "Moros



*El Tepozteco*

y Cristianos" se van rindiendo primero los súbditos y luego los superiores.

Balonas de Jalisco suelen inspirarse también en cantar los misterios y la poesía del Rosario; mientras su estrofa central, bellamente denominada "arrebol" sintetiza y condensa el pensamiento del poema.

El diablo, corrido y azotado por Fray Diego, es recurso frecuente de las pastorelas donde se justifica aquello de "como San Miguel puso al Diablo".

Pero el más importante antecedente en México de "El Rosario Perseguido" puede ser la "Batalla en contra del Tepozteco".

Moctezuma mandó un enviado a Cortés, recién desembarcado en Vera-Cruz. Como nunca tuvo noticias de él, el Emperador envió al Tepozteco, quien fue catequizado por Cortés y aliado suyo.

El 8 de septiembre de 1538, los dominicos entraron con el ejército español y el Tepozteco, al pueblo de Tepoztlán, allí bautizaron a sus moradores. Ese mismo día, los reyes de Cuernavaca, Yautepec, Huaxtepec y Tlayacapan se enteraron de que el Tepozteco y su pueblo habían abandonado a sus dioses; y vinieron a hacerles la guerra.

Este argumento de la "Batalla en contra del Tepozteco", ingenua representación teatral— de gusto trágico y de estilo árido y

fuerte—, que se verifica, cada 8 de septiembre, en la plaza de Tepoztlán, y que recuerda los hechos históricos de aquel combate.

La pieza teatral fué traducida del náhuatl por don Enrique Villamil Tapia, Secretario de la Sociedad Mexicana Tepozteca, y por don Leandro García, anciano nativo del lugar, que en la representación de esta tragedia interpretaba el papel del Tepozteco.

Fué recogida cuidadosamente por los maestros Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza, autores en su libro "Instrumental Precortesiano" (tomo I; México, 1933, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía).

"El asunto de esta obra fué, sin duda, aprovechado por los frailes misioneros dominicos para la catequización de esa provincia, dándole la forma tradicional de los autos sacramentales." (P. 29.)

Cuatro parecidos pueden observarse claramente entre la "Batalla en contra del Tepozteco" y "El Rosario Perseguido"; una y otra pieza pertenecen al teatro de la evangelización Dominicana, centran su ternura en la Virgen María, se establecen retos y, tras la contienda, sobrevienen las conversiones a la fe cristiana.

Dentro de su estilo y modestia, "El Rosario Perseguido" logra bellos pasajes. Por ejemplo, el leve sabor onírico cuando Satanás tienta al Rey que duerme: o la gracia de Fray Diego que increpa donosamente al Demonio (Acto I) y al Rey (Acto III); o la suave placidez del paso en que Domingo escribe ante la blanca Virgen aparecida (Acto I); o las apuraciones del Alcalde que no puede prender a Sulpicio porque el estómago lo lleva a necesidades más urgentes (Acto II); o la síntesis de las preciosas estrofas que explican los quince Misterios del Rosario; o el ingenioso truco de Thebano para hacer que su Rey rece el Avemaría, contra su voluntad (Acto III).

Desafortunado andaría quien buscara, en este tipo de teatro religioso y docente, poesía destilada. Sin embargo, aquí el poeta versifica con soltura y naturalidad; prefiere el arte menor y casi toda la obra va escrita en versos octosílabos, cuya rima varía. Una o dos ocasiones utiliza el endecasílabo, pero siempre alternado con heptasílabo.

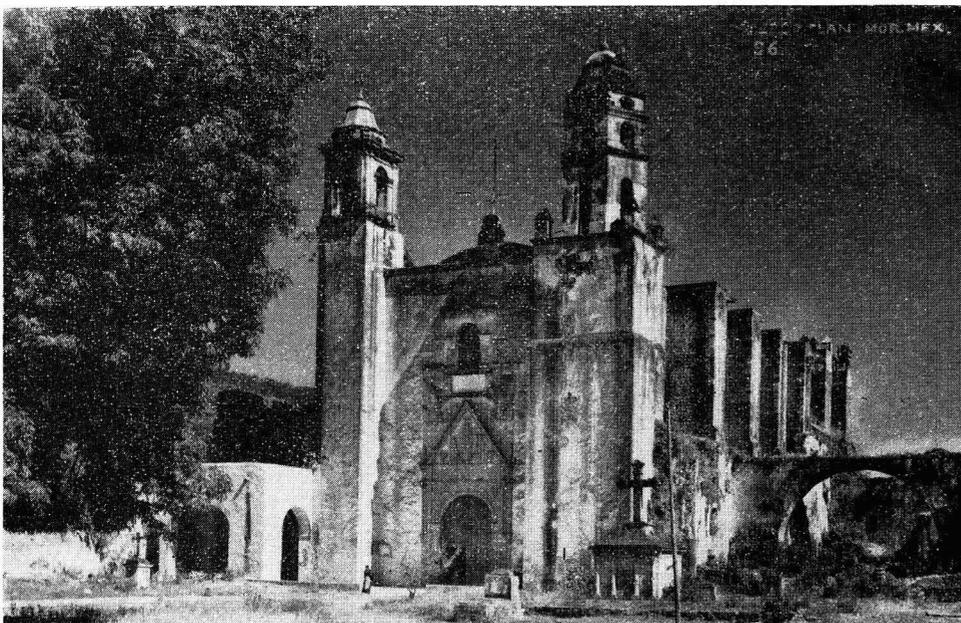
No faltan algunos refranes populares. Si bien a veces el diálogo decae, o el monólogo, por dilatado, desfallece; o asoma la ingenua y trémula arquitectura de la obra.

Teatro de evangelización, al fin, que, sin descuidar del todo el aspecto artístico, fijábase por objetivo, consagrado al pueblo, su edificación y enseñanza.

"El Rosario Perseguido" logra anchamente su destino religioso y no pocos hallazgos literarios, latentes o explícitos.

Bueno sería recoger, cada vez más, con entendimiento la hermosura de estos altos testimonios, si humildes y populares, de nuestra fe y de nuestra poesía.

1. Ya escrito el anterior trabajo, lecturas recientes han proporcionado el siguiente dato: Agustín de Rojas Villandrando, comediante y poeta español de los siglos XVI y XVII, ya menciona en su famosa "Loa de la Comedia" a Pero Díaz como autor de *El Rosario*, quien lo titula de farsa y califica ésta de buena. Eduardo Juliá Martínez. *Piezas Teatrales Cortas*. Biblioteca Literaria del Estudiante. T. V. I. Madrid, 1944, p. 206. Nota de V. T. Mendoza.



*La iglesia de Tepoztlán*